



EL EJEMPLO DE NELSON MANDELA

Dos preguntas

En el evangelio de Marcos (9,43) se pueden leer las siguientes palabras:

Juan le dijo:

–Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre; pero se lo hemos prohibido, porque no es de los nuestros.

Jesús contestó:

–No se lo prohibáis, porque nadie que haga un milagro en mi nombre podrá luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros, está a nuestro favor.

Los cristianos podemos encontrar ejemplos de conducta ejemplar en personas que no se encuentran en el seno de la iglesia católica. Cuando la conducta de estas personas resulta altamente ejemplar es importante reflexionar y ver en qué nos podemos transformar. Es el caso del antiguo presidente de Sudáfrica Nelson Mandela.

La muerte de Nelson Mandela provocó una profunda conmoción social, ha despertado comentarios unánimes a su favor. Unos, sinceros. Otros, políticamente correctos porqué, a pesar del aprecio a su persona, sus autores están lejos de compartir sus valores de concordia y reconciliación, de lucha por la justicia, de opción por la igualdad. Su victoria sobre el *apartheid* culminó en la instauración de un sistema democrático multirracial. Su triunfo en las elecciones estuvo al servicio de la reconciliación nacional. La película *Invictus* (2009), dirigida por Clint Eastwood y protagonizada por Morgan Freeman, refleja su proyecto político a través del deporte, concretamente del equipo de rugby de los *Springboks*.

Dos preguntas clave con sus respuestas correspondientes. La Primera, ¿por qué Mandela ha sido tan altamente valorado? Porqué lideró la transformación de Sudáfrica, superando el *apartheid* y trabajando por la reconciliación. La Segunda: ¿por qué Mandela fue capaz de llevar a cabo esta tarea tan compleja con éxito y aceptación general? Porqué la transformación de Sudáfrica se basó en la transformación de sí mismo. Si el abogado, político, activista, agitador... no hubiera estado 27 años en la cárcel, posiblemente no habría resurgido el gran Madiba. ¿Por qué?

La respuesta

Encontramos la respuesta a esta gran pregunta en una carta de Mandela dirigida a Winnie, su segunda esposa, prisionera en Kroonstad, con fecha del 1 de febrero de 1975. El texto dice lo siguiente: *La celda es un lugar ideal para aprender a conocerse a sí mismo, para escrutar de modo realista y regular el funcionamiento de la propia mente y de tus propios sentimientos.* Cuando Mandela escribe esta carta, lleva trece años en la prisión. Sus palabras arrancan desde su propia experiencia. En vez de esconderse y hablar mal de la injusticia que sufre, convierte su tiempo de internamiento en una oportunidad. Winnie comparte sus ideales, pero se aleja de sus métodos. Horas interminables para volverse loco o para conocerse a fondo, sin auto engañarse. Los pensamientos dan vueltas en la cabeza y llegan al límite, a partir de los cuales se abre el espacio de los trastornos. Los sentimientos, que fluyen como ondas agitadas en un mar de turbulencias, transitan por todos los estados afectivos posibles en el ser humanos. Tiene visitas con cuentagotas. A su mujer sólo le dan permiso para verle dos veces al año. Su hija Zindzi no puede ver a su padre de los 4 a los 16 años. Días y noches. Semanas, meses, años. Se consolida su musculatura, pero sobretodo se robustece su esqueleto. Para sobrevivir sin odios y rencores, hace falta fuerza interior. Tarea que se aprende poco a poco. Esta dispuesto a morir por su ideal, pero necesita vivir para realizarlo. En Robben Island las condiciones son muy duras. Pero en algunas ocasiones puede ver el mar. Su mirada se proyecta en el horizonte, donde imagina un futuro lleno de esperanza.

La prioridad de los factores internos

Mandela se preocupa por el progreso como individuo. Los factores externos (posición social, influencia y popularidad, riqueza y nivel educativo) explican, pero no son suficientes. Permiten medir el éxito, como reconoce el prisionero, pero considera que *los factores internos pueden ser más decisivos a la hora de calcular*

nuestro desarrollo como seres humanos. La honestidad, la sinceridad, la sencillez, la humildad, la generosidad pura, la ausencia de vanidad, la disposición a servir a los demás —cualidades que están al alcance de cualquier alma— constituyen la base de la vida espiritual de un individuo. ¿Cómo se trabajan estos valores encerrado en una celda? Su respuesta es muy clara: es inconcebible que nos desarrollemos en cuestiones de esta naturaleza si no hacemos una seria introspección, si no nos conocemos a nosotros mismos, con nuestras debilidades y errores. En la sociedad, se promueven motivaciones centradas en los factores externos: fama, dinero, prestigio, poder, estatus... Sólo quien llega a nutrirse de su mundo interior sabe dónde están los auténticos valores. Ser consciente, sumergirse en el propio interior no es fácil, pero proporciona sentido a la vida. Mandela vive la paradoja: cuando está sin libertad exterior, descubre como nunca la fuerza de su libertad interior. En la carta a Winnie escribe: la celda te da la oportunidad de observar diariamente tu conducta global, de superar tu parte mala y desarrollar lo que puedas tener de bueno en tu interior. Por eso, aboga por la mediación regular, al menos unos quince minutos antes de ir a dormir. Tiempo y espacios para nutrir la espiritualidad. Sin ella, todo pierde relieve y profundidad. Con ella, se gana consistencia interior. Acaba su reflexión: no olvides nunca que un santo es un pecador que continúa esforzándose.

Quando Mandela sale de la prisión, después de 27 años, podría haberse decantado por la venganza, el odio, a la sumisión de la minoría blanca... Su grandeza se muestra en su trabajo por la reconciliación. No pierde la memoria, pero opta por un futuro de esperanza e igualdad. Un mal funcionario no lo puede entender por qué siempre se apoya en la ley del momento y busca la seguridad propia por encima del bien común. La credibilidad de Madiba es enorme porque queda avalada por su trayectoria personal. Tantos años de celda son un crédito irrefutable.

No es ingenuo, pero parte de una convicción profunda, que manifiesta en otra ocasión: *siempre supe que en lo más profundo del corazón humano hay una misericordia y generosidad. Nadie nace odiando a otra persona a causa del color de su piel, de su origen o de su religión. La gente ha de aprender a odiar, y si puede aprender a odiar, también se les puede enseñar a amar, ya que el amor brota más naturalmente del corazón humano que de su opuesto. Incluso en los momentos más horribles en la prisión, cuando se nos llevaba hasta el límite de nuestra resistencia, podía ver un destello de humanidad en uno de los guardias, quizás por un segundo, pero me bastaba para animarme y continuar. La bondad humana es una llama que se puede esconder pero nunca apagar* (Long Walk to Freedom).

Conclusión

La crisis que estamos viviendo requiere una transformación social sin paliativos. No podemos renunciar al cambio y a la mejora. Pero, a la vez, no podemos olvidar que no hay alternativa válida que no pase por la transformación de uno mismo. En algunas ocasiones se opta por cambiar a los demás para evitar cambiarse a sí mismo. Es una trampa. Los factores externos cultivan el ego y la personalidad. Los factores internos promueven la fidelidad a la esencia personal, que radica en el amor. Desde esta mirada interior, el enfrentamiento cambia por la reconciliación, la injuria por el perdón, la tristeza por la alegría. Así lo pide San Francisco de Asís en su oración: *hazme, Señor, un instrumento de tu paz*. Mandela está en esta misma sintonía.

Preguntas para reflexionar

- 1.- ¿Qué motivos crees que explican el éxito de Mandela a la hora de construir la convivencia en Sudáfrica?
- 2.- ¿Tengo tendencia a juzgar a los demás y a buscar siempre explicaciones externas a los problemas que nos afectan?
- 3.- ¿Cuido mi vida interior como clave para responder adecuadamente a los propios retos?
- 4.- ¿Intento que en las actividades la iglesia que me conciernen haya una prioridad de la dimensión interior para afrontar con éxito las diversas actividades pastorales? ¿O lo dejo todo al activismo?

Bibliografía

N. MANDELA: *El largo camino hacia la libertad*. (Autobiografía). Aguilar. Madrid: 2010.

Filmografía: *Invictus* (2008).

Barcelona, Mayo de 2015